

to, literalmente, de hambre, si no lo hubiesen socorrido sus amigos de Finlandia y la comisión enviada a Rusia por la Cruz Roja Americana. Más tarde se reconoció la **utilidad** de honrarlo y hasta de dar, con su persona, ocasión de exhibir la ciencia rusa en el extranjero. Recordamos también que con este motivo, en un viaje por los Estados Unidos de Norte América, le fué robado a Pavlov, en Nueva York, el poco dinero que llevaba consigo y que sólo pudo continuar su viaje gracias a la ayuda, tarda y parca, de una gran institución científica y filantrópica de América.

A Pavlov se le ha dado varias veces por muerto, sobre todo, con gran insistencia, en 1920 y 1921, y en la prensa europea y americana corrió el rumor de haber sido sentenciado a la pena capital, después que se le desposeyó de su cátedra por no expresar simpatía hacia el nuevo régimen. Esta vez la noticia de su fallecimiento, acaecido en Leningrado el 27 de febrero del presente año, ha sido confirmada como lamentable realidad.

Honorio DELGADO.

LA CAPITALIDAD DE LIMA

En el número de la Revista de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, correspondiente al primer cuatrimestre de 1936, se inserta un comentario sobre Geografía Humana del Perú, en el que se glosa el reciente libro de Nicholson, editado en Arequipa, "Ensayo de Geografía Humana". Pero se afirman en el referido comentario tales despropósitos que juzgamos indispensable rectificarlos, lo que nos permitirá asimismo pronunciar-nos sobre algunas observaciones que aparecen en el libro de Nicholson, ensayo por otra parte, que contiene novedosos aportes para el estudio de nuestra realidad geográfica.

En el comentario a que nos referimos y que lo firma el señor Enrique Góngora se destacan tres puntos principales: 1o.—El Perú debe orientarse hacia la sierra y abandonar las grandes corrientes occidentales; 2o.—Nuestra economía debe tender a satisfacer plenamente nuestro consumo, a convertirse en una autarquía económica; 3o.—Lima es una capital españolizante y de evasión.

"Realizada la Independencia, afirma Nicholson, y reitera Góngora, el Perú volvió la vida hacia el mar, hacia occidente y abandonó su **habitat**, su propia región de vida para trasladarse a la costa. No crea pues, una civilización libre en su propio suelo, sino una importada, que aun después de 4 siglos choca con el alma de la raza. Toda la tragedia consiste en querer dar a nuestra civilización un matiz costeño siendo así que por naturaleza y por nuestras vivencias somos profundamente serranos".

Ambos olvidan que el mundo vive en una estrecha interdependencia y que en consecuencia, es lógico que el Perú busque los grandes centros mundiales y sienta su atracción. No podemos ser extraños a esta solidaridad mundial, tanto más que ya no son posibles las civilizaciones isleñas como fué la inkaika. Durante esa época, las corrientes de tráfico se orientaban paralelamente hacia los Andes. Mas producida la conquista y más tarde, la independencia, el eje de las comunicaciones se desplaza. El interés radica entonces en conectarse con los principales sistemas marítimos y con las grandes naciones europeas de donde provienen cultura, adelantos técnicos, enseñanza y mercados. Y así toda nuestra política vial debe procurar unir a las diversas zonas peruanas con los grandes océanos: con el Pacífico a través de los ferrocarriles de penetración y con el Atlántico a través de los ríos amazónicos. Infantil sería ahora abandonar el mar y regresar al aislamiento de las mesetas.

Creen asimismo Nicholson y Góngora que la economía nacional debe tender hacia la satisfacción del mercado interno. Resulta inexplicable que técnicos de Geografía Social propicien la autarquía económica. En el mundo, cada zona tiene condiciones privilegiadas para el cultivo y desarrollo de determinadas producciones. La autarquía sólo es posible en pequeñas comunidades o en grandes y poderosos países, donde se logra a costa de sacrificios, de extremadas barreras aduaneras y de cuantiosos gastos y en los que subsiste en una atmósfera artificial, sostenida principalmente con fines políticos y militares más que de provecho económico. Y esa política costosa y difícil que rompe además, la solidaridad económica de las naciones y suscita represalias, resulta indefendible en el Perú. Nuestro mercado es pobre y reducido. Vastos sectores nacionales y principalmente los serranos, tienen un consumo mínimo e inferior en porcentaje a los de muchos países sudamericanos. Finalmente, el algodón, el azúcar, las lanas, el petróleo y derivados, el cobre, la plata y demás productos mineros, que constituyen la espina dorsal de nuestra economía, son absorbidos en el mercado peruano en proporción que ni siquiera alcanza al 10 por ciento de su exportación. ¿Qué hacer? ¿Reducir la producción o cambiar de cultivos? Lo primero sería amenizar nuestra economía. Y reemplazarlos con maíz, fruta, trigos, aparte de los trastornos generales de toda transformación y de la pérdida de experiencias y capitales que ello entraña, serían productos de escasa densidad económica.

Pero lo más grave de este comentario, por lo mismo que tiene mayor arraigo, es el ataque a la capitalidad de Lima, en términos que parecían ya olvidados. "Lima se conserva siempre espa-

ñola. Situada en la costa y sintiendo de cerca la influencia española y extranjera, Lima, CIUDAD DE EVASION, no puede convertirse y llegar a ser efectivamente, la capital del Perú. Muchos serranos creemos que una de las causas principales reside en el error cometido por la República de mantener como capital del Estado Independiente a la capital del Estado Colonial. Ha habido un antagonismo marcado entre Lima y el resto de la República. Y esta división, establecida entre nativos y criollos se ha mantenido excepcionalmente viva en la capital. Y de allí el atraso del país entero".

Se renuevan pues viejas y arbitrarias afirmaciones sobre lo artificial de Lima sobre capital, que revela en parte, un desconocimiento efectivo del problema y en parte, una confusión lamentable entre los males que producen la actual y defectuosa demarcación, que tara efectivamente el desarrollo provincial, y los inconvenientes de un centralismo excesivo que somos los primeros en atacar con el problema de la capital nacional.

Lima fué por su origen una ciudad advenediza, surgida de las preferencias de un conquistador, de Pizarro. Pero ofrecía magníficas condiciones de vida en las que hay que buscar su auge y desarrollo posteriores. Lima se engrandeció no sólo por ser la capital de un vasto Virreynato sino porque reúne excelentes condiciones como ciudad: cercanía al mar, amplia superficie cultivable (180,000 Has. sobre las 420,000 en actual cultivo en la costa), clima abrigado, puerto natural de la rica región del Centro, productos de gran densidad económica (58 por ciento del total de nuestra producción de algodón, 12 por ciento de la de azúcar, gran diversidad de productos) centro bursátil y financiero del país y única ciudad peruana con sentido cosmopolita que la aproxima a sus similares europeas y americanas.

Aceptamos que la defectuosa organización política del país ha impedido el desarrollo de los campos y paralizado la vida provinciana. Pero Lima por su situación de ciudad-capital es ajena a esos males. No vive ella a costa de las provincias, ya que tiene la riqueza y el movimiento comercial suficientes. Como capital o como simple ciudad atenderá siempre a sus necesidades. No existe tampoco ninguna otra ciudad que pueda ser la capital ejemplar ni el centro geográfico nacional. Lima quiere ser, en la medida de lo posible, el eje de cohesión y orientación del Perú y comprender y atender las necesidades y requerimientos nacionales, labor facilitada porque cerca de la tercera parte de su población es provinciana.